

# La sonrisa de Cernuda

Víctor Pliego

El insensato amor a los números ha recuperado este año el recuerdo de Luis Cernuda (1902-1963), poeta nacido en Sevilla hace ahora un siglo y enterrado en México. Como a tantos artistas de la Generación del 27, la guerra civil le condujo al ostracismo, pero los años transcurridos han acrecentado su importancia. En el sevillano Convento de Santa Inés puede verse una exposición, que antes pasó por la Residencia de Estudiantes de Madrid, admirablemente documentada con manuscritos, fotografías, pinturas y publicaciones. Ofrece una semblanza completa del poeta, del hombre, de sus amigos y de su época.

Tal vez tanto despliegue hubiera incomodado a su protagonista que muestra en casi todos sus retratos un aire discreto y sereno. O tal vez le hubiera enorgullecido, pues también se advierte que era un tipo coqueto y distinguido. Sólo aparece más distendido y alegre en sus veraneos junto al mar. Pero entre todas, sobresale la instantánea tomada en diciembre de 1932, cuando comenzó su colaboración con las Misiones Pedagógicas. Está envuelto en una bufanda, con la boina calada y enseña todos sus dientes en una enorme y franca sonrisa. Desprovisto de la elegante distancia que siempre atenaza su mirada, en esta foto parece otra persona. (“Pues el mundo no aprueba al desdichado, / recuerda la sonrisa y, como aquel que aguarda, / lánzate y ve, aunque aquí nada esperes”).

Su auténtica voz está en su obra que como la de todos los poetas merece ser leída en voz alta o en silencio. Derek Harris y Luis Maristay son los responsables de la obra completa que Siruela ha tenido el acierto de reeditar este año. Son tres volúmenes exhaustivos y acompañados del aparato crítico pertinente.

El primer tomo incluye toda la poesía junto a poemas inéditos y traducciones de Éluard, Hölderlin, Gebser, Blake, Keats, Yeats, Marvell, Browning o Nerval. Los otros dos tomos encierran una extensa obra en prosa, dedicada principalmente a ensayos sobre literatura y poesía. Además encontramos algunas breves narraciones, una pieza teatral, traducciones y otros escritos.

Descubrimos en la prosa de Cernuda a un gran crítico e intelectual. Estudioso de la poesía contemporánea y pasada, el perfume romántico impregna sus primeras composiciones, pero el estremecimiento siempre va unido al rigor y a la claridad. Sus versos están forjados con palabras, imágenes y pensamientos fáciles de entender. Todo es comprensible, pero también es insólito e inquietante.